



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Tafur, R. (1974). *El concepto de Revolución en José Carlos Mariátegui*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Autor

Raúl Arturo Tafur Portilla

Título

El concepto de Revolución en José Carlos Mariátegui

**País de
publicación**

Perú

**Fecha de
publicación**

1974

**Tipo de
publicación**

Tesis de bachiller

Idioma

Español

Resumen

Esta investigación analiza el concepto de Revolución en José Carlos Mariátegui y su relación con el Marxismo-leninismo. El trabajo busca comparar la concepción de Mariátegui sobre la Revolución con los usos actuales de este concepto y destaca su relevancia histórica. Se abordan diferentes significados de Revolución según Mariátegui, desde el histórico hasta el moral y estético. Asimismo, se explora su teoría de la Revolución Social, que incluye bases económicas, clases sociales, factores ideológicos y el papel del líder. Además, se diferencia la Revolución del reformismo y se examinan aspectos como la contrarrevolución y el poder.

Palabras clave

Revolución; Mariátegui; Reformismo; Economía.

Campo del conocimiento del OCDE

Historia y filosofía de la ciencia y la tecnología

Tipo de trabajo de investigación

Tesis

Nombre del grado

Bachillerato

Grado académico

Bachillerato en Filosofía

Institución que otorga el grado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA ACADÉMICO DE FILOSOFÍA



**NO SE PRESTA
A DOMICILIO**

**EL CONCEPTO DE REVOLUCION
EN JOSE CARLOS MARIATEGUI**

Tesis

PRESENTADA POR

RAUL ARTURO TAFUR PORTILLA

PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN FILOSOFIA

Lima - Perú

019

1974



139

RECONOCIMIENTO

A JOSE RUSSO DELGADO, por ser el más grande maestro de Filosofía que he tenido en las au las sanmarquinas;

A mi amigo DANTE CUNTI por alimentar mi optimismo y vigorizar mi voluntad.

DEDICATORIA

A Gloria y Silvia, mis más caras amigos de juventud, muertos prematuramente; quienes estarán siempre en mí por el aliento de sus palabras y su incondicionabilidad de su leal amistad; y quienes en vida me confiaron iniciar un trabajo como este.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
Introducción.	
<u>Capítulo I. Filosofía, Marxismo y Revolución.</u>	
1. Filosofía y praxis.	1
2. Influencia del marxismo.	7
3. Marxismo y revolución.	13
<u>Capítulo II. Significados del Concepto Revolución.</u>	
Introducción.	20
1. Significado educativo.	22
2. Significado moral.	25
3. Significado estético.	27
4. Significado económico.	33
5. Significado político.	36
<u>Capítulo III. Mariátegui y la Teoría de la Revolución Social.</u>	
1. Las bases económicas de la Revolución Social.	39
2. Los factores de la revolución social.	42
3. La revolución como ley del desarrollo social.	45
a. Revolución y reformismo.	45
b. Revolución y contrarrevolución.	46
c. Nacionalismo e internacionalismo	49
d. La cuestión del poder	65
<u>Conclusiones.</u>	
<u>Bibliografía.</u>	

28/5/79

I N T R O D U C C I O N

Esta investigación se propone mostrar las significaciones y las peculiaridades del Concepto de Revolución en José Carlos Mariátegui. Está encaminada, además, a señalar dentro de qué términos está acorde con el Marxismo-leninismo.

La importancia del presente trabajo radica, en primer lugar, en que puede ser útil para comparar el Concepto de Revolución en Mariátegui, el primer marxista peruano de importancia, con los actuales usos que se dan al Concepto de Revolución en nuestro medio. En segundo lugar, en la medida en que todo planteamiento actual acerca de la transformación revolucionaria de la sociedad debe recoger y superar los planteamientos anteriores, resulta una necesidad histórica estudiar el primer planteamiento marxista de la Revolución. Por último, debido a la significación actual del autor en el ámbito nacional, es conveniente resaltar algunos aspectos de su pensamiento, porque el Concepto de Revolución se presta fácilmente al equívoco. La diversidad de acepciones, la complejidad de aspectos que comprenden y las perspectivas existentes contribuyen a ello. Tal equívoco provoca confusión en las personas y en las masas. Nosotros no pretendemos eliminar al Amauta. Tan sólo intentamos reconstruir una Concepción de la Revolución, la de José Carlos Mariátegui, comparada con la Concepción de la Revolución del Marxis

mo-leninismo.

Para realizar el presente trabajo hemos rastreado las obras completas del autor y hemos extraído de ellas los aspectos concernientes al tema; luego, hemos establecido los puntos más importantes, según las propias referencias de José Carlos Mariátegui; por último, hemos comparado sucesivamente, tales referencias con las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao. Al final extraemos las conclusiones más saltantes.

El Concepto de Revolución en José Carlos Mariátegui comprende, en primer lugar, una ubicación del tema dentro del marxismo y de la filosofía del mismo, la cual nos revela que el estudio de la Revolución queda insertado dentro del tema de la transformación del mundo planteado por Marx; sigue un análisis de los diversos significados de Revolución ofrecidos por Mariátegui: Desde la significación más general como momento histórico hasta otras significaciones menos divulgadas como el moral y el estético. Abordamos todas las significaciones dentro de la significación general. Por último, esbozamos la teoría de la Revolución Social que plantea José Carlos Mariátegui en sus obras, con sus bases económicas que ofrecen la posibilidad material de la Revolución, los factores que intervienen para que la Revolución se produzca: las clases sociales, los factores ideológicos, el papel del líder entre otros;

y, también, algunos aspectos importantes como la Revolución y el Reformismo, para distinguirla de otro tipo de transformación; el fenómeno de la Contrarrevolución, su significación y su actitud ante la Revolución; la cuestión del Poder y su vinculación con la lucha de clases, el nacionalismo y el internacionalismo como punto peculiar por crear un marxismo latinoamericano y peruano.

===o0o===

CAPITULO I

FILOSOFIA, MARXISMO Y REVOLUCION EN MARIATEGUI

1. FILOSOFIA Y PRAXIS.- Carlos Marx hacía con toda la filosofía tradicional al enunciar su tesis XI sobre Feuerbach: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformar lo" (1). En esta tesis Marx está refiriéndose a mundo en dos sentidos: Primero, como objeto de conocimiento humano y, luego, como objeto de la práctica humana. Pero se está señalando, definitivamente, que la Filosofía se vincula con el mundo en cuanto objeto de su acción.

Con la primera parte del enunciado de la Tesis XI, Marx está considerando que la Filosofía anterior, con la cual él rompe definitivamente, se limitaba a "interpretar" el mundo. Es decir, acogía el mundo como era. Lo justificaba y no se había planteado la posibilidad de su transformación.

Marx no niega absolutamente la filosofía anterior. Lo que él señala es que la Filosofía caduca es aquella que es so-

(1) MARX, Carlos. Tesis sobre Feuerbach, en Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía clásica alemana, p. 48.

lamente interpretación y acepta la filosofía que consiste en la transformación del mundo. No se descarta el papel de la teoría. Se descarta solamente aquella que acepta el mundo como es.

La transformación del mundo debe ocurrir para Marx. Y éste es el objeto y la función de la Filosofía que él propone. Para transformar el mundo es necesario interpretarlo científicamente. En Marx la transformación exige una interpretación. Pero esta interpretación es exigida a su vez por la transformación. Hay en la interpretación de Marx una interpretación unitaria que considera una íntima relación entre la transformación y la interpretación. Con la "Ideología alemana" Marx y Engels elaboran una teoría interpretativa de la historia que responde a las exigencias de la praxis. La concepción Materialista de la Historia está pues en íntima relación con la praxis **revolucionaria**. Pero ¿En qué consiste esta relación? En que las condiciones históricas objetivas, económicas y sociales fundan y posibilitan la acción revolucionaria del proletariado. La praxis revolucionaria auténtica es aquella que se basa no en el poder de las ideas sino en el terreno histórico, real. Para Marx y Engels "La fuerza propulsora de la historia, incluso de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución" (2).

(2) Cf. Marx-Engels. La ideología alemana p. 40.

Afirmábamos que la Filosofía propuesta por Marx implicaba el paso de la teoría a la acción, a la práctica. Pero ¿Cuándo el hombre se plantea el paso de la teoría a la praxis? Marx y Engels han dado una respuesta concluyente no sólo en la teoría sino también en la práctica. Teóricamente, la respuesta está plasmada en "El Manifiesto del Partido Comunista"; y en la práctica han demostrado también que había una necesidad que se les imponía: La transformación del mundo. El propio escrito del manifiesto es una tarea práctica y teórica a la vez: Por ello es que Marx y Engels declaran: "La Liga de los Comunistas", asociación obrera internacional que, naturalmente, da das las condiciones de la época, no podía existir sino en secreto, encargó a los que suscriben en el Congreso celebrado en Londres en noviembre de 1847, que redactaran un programa detallado del partido, a la vez teórico y práctico, destinado a su publicación (3). Los hombres que encargaron a Marx y Engels, y ellos mismos, tienen una voluntad: Transformar el mundo, la so ciedad, es decir, realizar una revolución. Y con esa voluntad ponen al mismo tiempo la teoría filosófica al servicio de esa transformación. Por eso es que es justa la calificación de que la Filosofía es una guía para la acción.

La filosofía **-dentro** de la concepción de Marx y En-

(3) Cf. Marx-Engels. El Manifiesto Comunista del Partido Comunista, Prefacio a la ed. alemana de 1872. p. 7.

gels- está pues profundamente introducida en los problemas sociales e íntimamente vinculada con el problema práctico fundamental: La Revolución. Quiere decir entonces que está justificado una indagación filosófica acerca de este tema en un pensador peruano: José Carlos Mariátegui.

★ Mariátegui considera que la Filosofía del Marxismo es un instrumento crítico para usarlo en el terreno social, que echa mano de un método de interpretación histórica de la sociedad actual (4); y que por aplicar el principio de la dialéctica no se reduce a una interpretación puramente mecánica de la historia (5). Esta filosofía no ha nacido de los sabios de bibliotecas sino de políticos y revolucionarios (6). Estas ideas de Mariátegui son recogidas indirectamente y cita a Croce. Debemos incidir en el punto último. Sostenemos que la referencia indirecta a Marx no resulta muy dialéctica puesto que parecería haber un divorcio entre la teoría y la práctica. Ya hemos realizado la exégesis de cómo el marxismo considera ambos aspectos y pone de la práctica como el fundamental, el más decisivo. Resulta también un poco dudoso que -con palabras que pertenecen directamente a Mariátegui- "Marx no tenía por qué crear más que un método de interpretación histórica de la realidad ac

(4) Mariátegui, J.C. La defensa del Marxismo, p. 40.

(5) IBID. p. 80.

(6) Id. p. 41.

tual" (7). El "NO TENIA POR QUE CREAR MAS QUE" resultaría una expresión muy limitada si no logra frutos, si es que no es, también, una teoría. Esta expresión parece alejarse de los continuadores de Marx. Entre otros, Stalin por ejemplo, ha enunciado en su escrito sobre el Materialismo dialéctico y el Materialismo Histórico, que se encuentra en la Historia del Partido Comunista de 1939, que el Materialismo Dialéctico se denomina así "porque su método de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, materialista" (8); y que el materialismo histórico sería la aplicación del materialismo dialéctico al estudio de la sociedad.

La expresión de Croce que recoge Mariátegui y que sos tiene que "el presupuesto del socialismo no es una filosofía de la historia, sino una concepción histórica determinada por las condiciones presentes de la sociedad y del modo como ésta ha llegado a ellas" (9) resulta también un poco controvertida; ¿A caso las teorías idealistas, burguesas, no se basan en la rea-

(7) Cf. Id. p. 40.

(8) Cf. Stalin, José. ¿Trotskismo o leninismo? p. 9.

(9) Cf. Mariátegui, J.C. La defensa del Marxismo, en Obras completas, Tomo V, p. 40.

lidad? ¿No se basan también en cómo la sociedad ha llegado a estas condiciones? Por otro lado, las expresiones de Mariátegui que considera la crítica marxista como crítica de la sociedad capitalista y la conservación de esta crítica en el socialismo, "O sea la luchas por transformar el orden social capitalista en colectivista" (10) parece dejar de lado, muy sutilmente, lo esencial del marxismo: El reconocimiento de la extensión de la lucha de clases a la Dictadura del proletariado. Además, la expresión de que resulta vana "toda tentativa de catalogarla como una teoría científica, mientras obre en la historia como evangelio y método de un movimiento de masas" (11) parece desconocer el papel teórico-práctico de la teoría realmente científica, de donde resulta que el marxismo no es sólo teoría sino praxis y peor aún la expresión que considerar al marxismo como "evangelio" y método. Una vez más Mariátegui no se pronuncia por la doctrina materialista, sino que, al contrario, no sólo la elude sino parece -muy subrepticamente- a aproximarse a un idealismo religioso.

Pero ¿Por qué estas expresiones no materialistas?
¿Por qué la mención indirecta y no la referencia del maestro?
Es decir ¿Por qué acudir, como hemos citado, a Croce? Es necesario entonces decir algunas palabras sobre la influencia del marxismo en Mariátegui.

(10) Cf. op. cit. p. 41.

(11) Cf. loc. cit.

2. INFLUENCIA DEL MARXISMO EN MARIÁTEGUI.- Un aspecto importante por considerar es la influencia del Marxismo en Mariátegui, la cual es, actualmente, todavía motivo de algunas controversias que parecen aclararse. Las referencias de los estudiosos de Mariátegui muestran una comunidad de opiniones respecto de la formación marxista-leninista de Mariátegui; Esta resulta incompleta. La razón estaría -como lo señala Dessau por ejemplo- en que Mariátegui "se formó sobre todo en Italia y a base de los materiales que allí eran accesibles o que se discutían entre los comunistas y socialistas italianos" (12). Hay que considerar que las lenguas ajenas que Mariátegui conocía eran el italiano y el francés. Y en Italia habían en circulación algunas obras de Marx y Engels, así como también en Francia. Estas obras las conoció en parte directamente y en parte en forma indirecta, a través de la influencia social del momento por su vinculación con los elementos revolucionarios de los países que visitó. Al respecto, es decir sobre la información directa que tenía Mariátegui sobre los clásicos del marxismo debemos agregar la que se acaba de dar a propósito de la discusión del pensamiento de Mariátegui en el presente año en Lima: Se han encontrado en la biblioteca de Mariátegui El Capital en

(12) Cf. Dessau: Adalbert. Literatura y Sociedad en las obras de José Carlos Mariátegui, en Melis, Dessau, Kosok, Mariátegui, tres estudios. p. 84.

edición italiana, en 11 pequeños tomos, que incluye hasta el tomo IV, que no tienen las ediciones castellanas y que corresponderían a los manuscritos de esa obra no revisados por Marx para ser publicados. También se han encontrado el tomo I de El Capital en francés, La Miseria de la Filosofía en francés, y otras obras. Esto estaría revelando que sí hubo contacto directo con el marxismo clásico y que las únicas dudas que aún perdurarían serían si la información fue completa, y el caso, un poco curioso incluso, cual es el de mencionar muy pocas veces a quienes crearon la doctrina.

Mariátegui conoció también incompletamente las obras de Lenin. Según la referencia de Dessau, "conoció algunos trabajos de Lenin en ediciones italianas como, por ejemplo, El Estado y la revolución y el Renegado Kautsky" (13). Es evidente que era imposible que por aquella época se conociera la obra completa de Lenin. De lo que sí queda constancia es de la información parcial de las obras del primer conductor del socialismo soviético.

En la medida en que el marxismo se aprende y se confronta en la realidad social, en todas sus manifestaciones, cabe señalar el contacto, por una parte con la realidad europea: tanto su compenetración en el movimiento artístico como en el

(13) Cf. Dessau, op. cit. p. 83.

convulsionado momento social; por otra, la realidad peruana; La dictadura de Leguía y el momento social posterior a la conquista de las ocho horas, el auge del movimiento estudiantil universitario con sus intentos de vincularse a la sociedad sobre todo a través de las universidades populares. Y, también, en general, la situación social generada por la guerra, con todas sus consecuencias sociales sobre todo en Europa, que él apreció, y que han servido para sobreestimar al proletariado europeo y su organización; sirvió también, incluso, como tema en la obra de Mariátegui, pues fueron motivo de su preocupación, los personajes y las situaciones de la política internacional, el arte y la literatura del momento histórico. Cobran particular significación las organizaciones sindicales y los escritos políticos que circulaban en la época.

Merece también significación especial el contacto directo con los marxistas en Europa y también con aquellos que son reconocidos como personajes importantes. Por ejemplo, "en enero de 1923, en calidad de corresponsal extranjero, asiste al Congreso de Livorno, donde Gramsci, Togliatti y otros socialistas de izquierda rompen con la mayoría socialdemócrata" (14); sus entrevistas con Turati, Gobetti, D'Annunzio, Marinotti, Sturzo, Gramsci y otros (15); o su famosa entrevista con Gorki

(14) Cf. Moretic, Yerko, José C. Mariátegui, p. 74.

(15) Id. loc cit.

a fines de 1922 (16). El caso más llamativo, por sus constantes referencias y el relieve con que se pone su nombre y el contenido de su obra es Jorge Sorel, quien es, según Mariátegui, "uno de los más altos representantes del pensamiento francés del siglo XX" (17).

Considera Mariátegui que la obra Reflecciones sobre la Violencia "parece haber influido decisivamente en la formación mental de dos caudillos tan antagónicos como Lenin y Mussolini" (18). Da la impresión que Mariátegui no conocía muy bien "Materialismo y Empiriocriticismo". O si lo conocía, el asunto es aún más grave; pues allí, como bien lo recuerda Robert Paris, Lenin ataca a Sorel y lo califica de "embrollón conocidísimo"; y, aún más, la obra Materialismo y Empiriocriticismo está dirigida contra aquellos que, como Sorel, a través del Berssonismo, intentan "vivificar" el marxismo con filosofías extrañas. En el caso de Lenin, éste combatió, en la obra que mencionamos, a aquellos que intentaron conciliar el marxismo con el neokantismo (19).

Sorel es la referencia constante, el maestro a quien Mariátegui recurre permanentemente, por ejemplo, cuando justifica el aspecto positivo de las cooperativas: Sorel ... "el gran

(16) Ibid p. 76.

(17) Cf. Mariátegui, J.C. El hombre y el mito. 1925, en obras completas. T. 3. p. 23.

(18) Cf. Loc. cit.

(19) PARIS, Robert. El marxismo de Mariátegui, p. 14.

maestro del sindicalismo revolucionario no subestima, por esto la función de las cooperativas. Reconoce ampliamente que son campos de experiencia muy interesantes y que nos enseñan cuáles son los servicios de aprovisionamiento que es posible socializar con provecho y cómo puede ser operada esta socialización" (20). O cuando, en El Problema de la Tierra, señala que Sorel es uno de los economistas modernos que mejor remarca y define el papel de los monasterios en la economía europea, estudiando a la orden benedictina como el prototipo del monasterio empresa industrial" (21). También cuando hace la exégesis del sindicalismo revolucionario "cuyo máximo maestro es Jorge Sorel -menos conocido también por nuestros obreros que sus adjetivos y mediocres repetidores, parafraseadores y falsificados- no reniega absolutamente la tradición marxista. Por el contrario, la completa y la amplía" (22). También, para señalar la procedencia del ingrediente pragmático de sus ideas: "Sorel encuentra en Bergson y los pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían, en el campo filosófico, con el his

(20) Cf. MARIATEGUI, J.C. El porvenir de las Cooperativas, 1928. en obras completas t. 13 p. 195.

(21) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, 1928, en obras completas t. 2. p. 62.

(22) Cf. MARIATEGUI, J.C. Mensaje al Congreso Obrero, 1927, en Obras completas, t. 13, p. 112.

toricismo más chato y el evolucionismo más pálido" (23). También para señalar el aspecto psicológico que tienen, según Mariátegui, los movimientos revolucionarios, fusionando así al movimiento revolucionario la experiencia de los movimientos religiosos: "La teoría de los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo religioso" (24).

La influencia de Sorel en Mariátegui, desde la perspectiva ortodoxa, cobra peligro en la medida en que, como el propio Mariátegui ha señalado, en que en Sorel, Marx y Proudhon se reconcilian (25). Es decir, el maestro, Sorel, es el conciliador de Marx y Proudhon; y sabemos perfectamente el papel de Proudhon y las controversias que con éste tuvo Marx. Las diferencias desde el punto de vista del proceso de la revolución, del significado que cobra la organización del proletariado para conseguir sus objetivos más sublimes desde sus reivindicaciones económicas más inmediatas. Y cómo se elevan a una lucha ideológica para formar la conciencia del proletariado y conducirla a una lucha política que significa, para el proletariado,

(23) Cf. MARIATEGUI, J.C. Henry de Man y la Crisis del Marxismo, en Obras completas, t. 5, p. 21.

(24) Cf. id. loc. cit.

(25) MARIATEGUI, J.C. Heterodoxia de la tradición, 1927, en Obras completas, t. II, p. 118.

como decía Marx, en el texto contra Proudhon, repitiendo las palabras de Jorge Sorel: "Luchar o Morir; la lucha sangrienta o la nada. Es el gran dilema inexorable" (26). Esto es lo que Mariátegui deja de lado por conciliar a Marx y Proudhon. Sabemos también de las ironías de Marx, a través del prólogo de este texto polémico, en el cual dice que Proudhon se ve incomprendido: Por una parte en Francia se le conoce como mal economista porque tiene fama de filósofo alemán, y por otra, en Alemania, se le conoce como mal filósofo porque su fama es de un buen economista francés. A lo que Marx responde: "En calidad de alemán y de economista a la vez, hemos querido protestar contra este doble error" (27).

3. MARXISMO Y REVOLUCION EN MARIATEGUI.- Para Mariátegui, el marxismo es "un método de interpretación de la sociedad actual" (28); es decir, de la sociedad capitalista. Pero no es sólo interpretación sino crítica concreta de dicha sociedad (29). Además, esta crítica es mantenida, confirmada y corregida en la transformación del orden social capitalista en colectivista: "El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en co-

(26) MARX, Carlos. La miseria de la filosofía, p. 193.

(27) Cf. op. cit. p. 29.

(28) Cf. MARIATEGUI, J.C. La Defensa del Marxismo, p. 40.

(29) Id. Op. cit. p. 40.

lectivista mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige" (30) El marxismo para Mariátegui no es entonces meramente Teoría sino sobre todo "evangelio y método" de un movimiento de masas" (31). Es decir, el marxismo está ligado al proceso histórico el cual consiste en la realización del socialismo, es decir la revolución, la transformación del orden social capitalista en colectivista como apuntábamos arriba.

La revolución al mismo tiempo de ser obra de las masas "es siempre obra de una "elite", de un equipo, de una falange de hombres heroicos y superiores" (32). Pero, las "elites" constituyen sin embargo, un problema para el proletariado. La solución que éste da a ese problema ocurre mediante un proceso de pulimiento progresivo de sus cuadros" (33). Para que las "elites" tengan éxito tienen que tener ascendencia entre las masas. Por ello se afirma que la revolución no es sólo asunto de número, de masa, sino también de calidad" (34).

¿Dónde reside sobre todo el espíritu revolucionario de los hombres? Mariátegui responde que sobre todo en la ciudad. Y es así porque hay una razón histórica: Es en la ciudad donde ha llegado a su plenitud el capitalismo y "es allí donde

(30) Cf. Ibid. p. 41.

(31) Cf. Ibid. loc. cit. p. 41.

(32) Cf. MARIATEGUI, J.C. El problema de las elites, en Obras completas, t. 3, p. 44.

(33) Id. loc. cit.

(34) Id. p. 44-45.

se libra la batalla actual entre el orden individualista y la idea socialista (35).

Pero, en los actuales momentos ¿De qué deriva la revolución? Para Mariátegui, la revolución es producto de la situación en que se encuentra la civilización capitalista, la civilización occidental: Una crisis íntegra que comprende la crisis económica, política e ideológica. Más esa crisis es, en general, una situación contradictoria, pues, allí "presenciamos la disgregación, la agonía de una sociedad caduca, senil, decrepita; y, al mismo tiempo, presenciamos la gestación, la formación, la elaboración lenta e inquieta de la sociedad nueva" (36). Más esta crisis provoca a su vez una situación contradictoria en la subjetividad de sus miembros; o se está con la sociedad caduca o con la sociedad nueva. Actualmente "una vanguardia brillante marcha al lado de la revolución. Pero existe todavía una numerosa minoría contumazmente obstinada en su hostilidad al presente y al futuro" (37). Esta minoría constituye el rezago mental y psicológico de la Edad Media. Es decir, los hombres son o bien conservadores o revolucionarios. "Pero, evidentemente, resulta muy monótono clasificar siempre

(35) MARIATEGUI, J.C. La urbe y el campo, 1924, en Obras completas, t. 3, p. 47.

(36) Cf. MARIATEGUI, J.C. La crisis mundial y el proletariado peruano, en Obras completas, t. 8, p. 25.

(37) Cf. MARIATEGUI, J.C. L'Action "Francaise" Charles Maurras y León Daudet, 1925, en Obras completas p. 206.

a los hombres de la misma manera. Y, sobre todo, si la humanidad no los ha encontrado todavía un nuevo nombre a los conservadores y a los revolucionarios, es también por falta de imaginación" (38). Cabría decir que el revolucionario es un hombre imaginativo, creador. Más ¿Por qué es así? Porque el revolucionario es salido de la vida "y la vida es la fuente de la fantasia y del arte. Y, mientras la reacción es el instinto del pasado, la revolución es la gestación dolorosa, el parto sangriento del presente" (39). El proletariado, salido recientemente de esa vida, social, es eminentemente creador, tiene ideales. De allí que ~~sostenga~~ que el "proletariado tiene un mito: La revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa"..."La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fé, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito" ... "La emoción revolucionaria es una emoción religiosa" (40). La historia como proceso, señala Mariátegui, "ha sido realizada siempre por los imaginativos" (41), y, posteriormente, la misma historia les da la razón.

Por todo esto es que Mariátegui, con esta convicción,

(38) Cf. MARIATEGUI, J.C. La imaginación y el progreso, en obras completas, t. 3, p. 39.

(39) Cf. MARIATEGUI, J.C. La escena contemporánea, pp. 20-21.

(40) Cf. MARIATEGUI, J.C. El hombre y el mito, 1925, en Obras completas, t. 3, p. 18.

(41) Cf. MARIATEGUI, J.C. La imaginación y el progreso, en Obras completas, t. 3, p. 37.

ha sostenido que "la nueva generación no será efectivamente nueva, sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora" (42). Y por ello, también agrega que "la misma palabra Revolución, en esta América de pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla, rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal" (43). Consecuente con lo anterior, afirma que "la revolución latinoamericana será, nada más y nada menos, que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista"(44). Y más aún se permite hasta dar las posibilidades. A esa palabra, revolución socialista, "agreguemos, según los casos, todos los objetivos que queráis: "antimperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos" (45). La creación incluso terminológica de Mariátegui es evidente: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva" (46).

(42) Cf. MARIATEGUI, J.C. Aniversario y balance, 1928, en la organización del proletariado, p. 193.

(43) Cf. Loc. cit.

(44) Cf. ibidem.

(45) Cf. Ibidem.

(46) Ibid. p. 195.

El aspecto creador es notorio, y depende de la realidad; por ello es que la praxis, en nuestro medio, resulta creadora: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo indoamericano, de que nada tan absurdo como COPIAR LITERALMENTE FORMULAS EUROPEAS, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos delante" (47).

Y en el Perú, considerando la realidad propia, y también sus sentimientos e ideales, afirma: "tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del Socialismo peruano" (48).

Ante todo lo expuesto anteriormente, de una manera general, podemos preguntarnos ¿Qué recoge Mariátegui del marxismo? Y, ¿Tiene algo de original? Mariátegui ha conservado el marxismo como método y como crítica en unidad íntima con la realidad social, con la praxis social. La praxis social fundamental la realizan las masas, pero hay también oportunidad para una "elite", la cual sale de las mismas masas a través de un proceso de pulimiento. Las masas transforman la realidad histórica, pero en la actualidad, por el período capitalista que se vive, la ciudad es el lugar donde se libra la lucha actual. Y esa lu

(47) Cf. MARIATEGUI, J.C. Carta Colectiva al "Grupo Lima", 1929, en la organización del proletariado, p. 187.

(48) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, advertencia, p. 12.

cha es una contradicción entre lo antiguo de la sociedad y lo que nace, es decir entre la revolución y la reacción. Más lo peculiar está por una parte, en cierto abandono de la teoría, la cual es, como señala Stalin "la experiencia del movimiento obrero de todos los países, tomado en su aspecto general" (49). Es decir, en el reconocimiento y aceptación de aspectos que no van a variar en el proceso histórico. En este aspecto, cabe poner de relieve que Mariátegui no pone de manifiesto la Revolución como dictadura del proletariado ni como destrucción del a aparato estatal, asuntos que para Lenin serían el aspecto esencial del marxismo (50). Por otra, Mariátegui inserta un relieve particular: La creación humana como praxis en circunstancias concretas, de allí su desapego a las teorías y fórmulas extrañas. Por último, notamos también una apertura al vocabulario de todas las doctrinas. Este afán deviene de su interés por aplicar singularmente el aporte del método marxista, pero creadora mente.



(49) Cf. STALIN, José. Los fundamentos del leninismo, p. 22.

(50) LENIN, Vladimir. El Estado y la Revolución, p. 40 y sig.

CAPITULO II

SIGNIFICADOS DEL CONCEPTO REVOLUCION EN MARIATEGUI

Para Mariátegui la revolución significa un momento histórico, el cual es creador e investigador. A este momento se le denomina crisis. Y es compleja pues abarca varios aspectos: "La crisis mundial no es sólo política, económica y filosófica. Es también una crisis artística. No hay sólo recherches. La época es revolucionaria" (51). La decadencia y la revolución coexisten en el mismo mundo (52). "Una época revolucionaria es creadora por excelencia. Es una época de alta tensión en la cual todas las energías y todas las potencias de un pueblo -políticas, económicas, artísticas, religiosas- logran su máximo grado de exaltación" (53).

(51) Cf. MARIATEGUI, J.C. Instantáneas (reportaje público), en obras completas t. 4, p. 141.

(52) MARIATEGUI, J.C. Arte, revolución y decadencia, en Obras completas t. 6, p. 18.

(53) Cf. MARIATEGUI, J.C. Los de abajo de Mariano Azuela, 1928, en obras completas, t. 12, p. 84.

La crisis produce una significación en las personas. Ello es así porque la decadencia y la revolución "coexisten en los mismos individuos" (54). Se trata del revolucionario que coexiste históricamente con el reaccionario. El intelectual libre, consciente de la emoción de la época, que pone el pensamiento y la ciencia al servicio del progreso social es el revolucionario del pensamiento (55), que coexiste con su opuesto. "En el conflicto entre socialismo y capitalismo, la neutralidad intelectual es imposible. Constituye una ilusión tonta en todos aquellos en quienes no constituye sino una argucia jesuíta" (56). El trabajo intelectual, cuando no es metafísico sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quién no es evidente, en el mundo contemporáneo, un nuevo género de accidentes de trabajo?" (57). Pero según él, no se trata de la simple oposición ni de la protesta dramática sino de la oposición del pensamiento, con calidad histórica. De esa manera, se gana en ideas-gérmenes, en ideas valores.

Aparte de estos dos significados de revolución a -
preciamos más detenidamente los significados educativo, moral,

-
- (54) MARIATEGUI, J.C. Arte, revolución y decadencia, 1926, en Obras completas, t. 6, p. 18.
- (55) MARIATEGUI, J.C. José Ingenieros, 1925, en obras completas t. 12, p. 104.
- (56) Cf. MARIATEGUI, J.C. Carta a los redactores del Boletín de la U.P.G.P., 1927, en la Organización del proletariado, p. 148.
- (57) MARIATEGUI, J.C. Segundo acto, 1927, en La Organización del proletariado, p. 171.

estético, económico y político en la obra de José Carlos Mariátegui.

1. SIGNIFICADO EDUCATIVO.- Para Mariátegui la revolución tiene un significado educativo. Ello ocurre cuando un gobierno es revolucionario, como es el caso de Obregón, gobernante de la revolución mexicana. Tal actividad revolucionaria fue llevada a cabo por José Vasconcelos quien "ha dirigido una reforma extensa y radical de la instrucción pública. Ha usado los más originales métodos para disminuir el analfabetismo; ha franqueado las universidades a las clases pobres; ha difundido como un evangelio de la época, en todas las escuelas y en todas las bibliotecas, los libros de Tolstoy y de Romain Rolland; ha incorporado en la Ley de Instrucción la obligación del Estado de sostener y educar a los hijos de los incapacitados y a los huérfanos; ha sembrado de escuelas, de libros y de ideas la inmensa y fecunda tierra mexicana" (58).

Sostiene que la revolución opera, educativamente, también, socializando la cultura, y está ligado a la revolución intelectual. La revolución intelectual se manifiesta en los hechos sociales, por ejemplo, en el Perú, "La fundación de la Universidad Popular ha significado uno de los episodios de la revolución intelectual que actualmente se cumple. En este acto

(58) Cf. MARIATEGUI, J.C. México y la revolución, 1924, en Obras completas, t. 12, pp. 42-43.

la juventud ha afirmado su voluntad de socializar la cultura liberándola de los vínculos que antes la subordinaban al "Civilismo", como se llama a nuestra plutocracia" (59). Aparte de la definición clasista del intelectual y de su praxis al servicio de las clases trabajadoras, Mariátegui señala que el intelectual debe continuar su interés por el conocimiento de la realidad. En nuestro país, Mariátegui ha sugerido, para desarrollar la revolución intelectual, "la creación de una especie de seminario de estudios económicos y sociológicos que se proponga, en primer término la aplicación del método marxista al conocimiento y definición de los problemas del Perú" (60).

La significación revolucionaria de la educación sólo se adquiere, según Mariátegui, con el nuevo orden social: La burguesía no se rendirá nunca a las elocuentes razones morales de los educadores y de los pensadores de la democracia. Una igualdad que no existe en el plano de la economía y de la política no puede tampoco existir en el plano de la cultura" (61). Por eso es que criticaba a los compagnons de la Universidad francesa quienes sostenían que "la revolución (educativa) puede cumplirse indiferentemente a la política" (62). Qui

(59) Cf. MARIATEGUI, J.C. *Carta a los redactores del Boletín de la U.P.G.P.*, en la Organización del proletariado. p. 148.

(60) Cf. Id. p. 150.

(61) MARIATEGUI, J.C. *La enseñanza única y la enseñanza de clase*, 1925, en obras completas, t. 14, p. 44.

(62) Cf. Id. p. 43.

re decir que también la educación en cuanto transformación humana se va logrando en el proceso revolucionario de la sociedad, conjuntamente con los otros aspectos que se van transformando. Pero, la educación cobra una significación especial tan importante como la económica. Por ejemplo, al considerar el problema de la existencia de la vagancia, Mariátegui sostiene que ella "acusa invariablemente un defecto de la organización económica y educacional. Las raíces de la vagancia están en la economía, en la educación de un pueblo. Ahí es donde hay que atacarlas" (63).

Expuesto brevemente el significado educativo de la revolución, preguntémosnos si Mariátegui continúa el planteamiento de los clásicos del marxismo. En realidad hay una diferencia muy sutil: Para los clásicos del marxismo la significación revolucionaria de la educación se da después de cumplido el proceso político de la toma del poder. Por eso es que aunque Mariátegui afirme que "el error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica " y que " sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar éste, sin conocer las leyes de aquélla" (64).

(63) Cf. MARIATEGUI, J.C. La represión de la vagancia, en Obras completas, t. 14, p. 138.

(64) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 157.

se diferencia de aquellos que ponen de relieve que la ley de la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado y que ésta es una ley social (65), y además que sólo en esta situación ocurre las diversas manifestaciones de la revolución.

2. SIGNIFICADO MORAL.--Según Mariátegui el proletariado en cuanto clase se revoluciona, se transforma progresivamente, se alimenta de energía revolucionaria en la lucha de clases. "En la lucha de clases, donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una "moral de productores" (66). El proletariado ingresa a la historia políticamente como clase social cuando, en primer término, "descubre su misión de edificar, con los elementos allegados por el esfuerzo humano, moral o amoral, justo o injusto, un orden social superior". Lo adquiere situándose sólidamente en el terreno de la economía, de la producción. Su moral de clase depende de la energía y heroísmo con que opera en este terreno y de la amplitud con que conozca y domine la economía burguesa" (67).

Vamos a señalar respecto de las palabras anteriores, algunos aspectos que el marxismo ortodoxo no aceptaría: En pri

(65) Cf. Marx, C. Carta a Weydemayer, 1852, en Correspondencia Marx-Engels t.1 p.82.

(66) MARIATEGUI, J.C. La defensa del marxismo p. 73.

(67) Cf. Id. loc. cit.

mer lugar, las acepciones "moral o amoral", "justo o injusto" parecen que no aceptaría que la moral revolucionaria es bien definida y justa desde su perspectiva; en segundo lugar, el proletariado se va formando en sus organizaciones, en estricto, y no específicamente en la producción. Ya Marx había apre-ciado que en las primeras asociaciones socialistas de obreros franceses se formaba la auténtica moral del futuro. Así, en las asambleas obreras socialistas, los obreros sentían la necesidad de estrechar sus vínculos: "En sus labios, la hermandad humana no es una frase, sino una verdad, y en sus caras, que el trabajo ha hecho duras, resplandece la nobleza humana" (68); Además, es menester señalar que Mariátegui no señala la distinción entre los niveles de la moral proletaria ni que la escuela moral proletaria está en la lucha consciente por sepultar el capitalismo (69).

Mariátegui dice que "es absurdo el sentimiento ético del socialismo en los sindicatos burgueses -en los cuales una burocracia domesticada ha enervado la conciencia de clase- o en los grupos parlamentarios, espiritualmente asimilados al enemi-go que combaten con discursos y mociones". En cambio, en la lu-cha por el socialismo, es decir en la revolución como proceso,

(68) Cf. MARX, C. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, citado por Shiskin en Etica Marxista, p. 69.

(69) SHISKIN, A. Etica marxista, p. 70.

esta lucha "eleva a los obreros, que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo, al cual es totalmente ridículo echar en cara su credo materialista, en nombre de teorizantes filósofos" (70). En esta última expresión literal Mariátegui no hace una aclaración. Creemos que Mariátegui ha debido explicar el sentido de Materialista dentro de la concepción marxista. Además la expresión de "ascetismo" que atribuye al revolucionario proletario merece una explicación, que no es ofrecida por Mariátegui.

Respecto de la expresión de Mariátegui que afirma que la lucha de clases hace surgir la moral de productores, por lo que -siguiendo a Kautsky y Sorel- exalta la fábrica, la usina que actúan sobre el proletariado psíquicamente (71) deben compararse con la exaltación previa que hacen Marx y sus seguidores de las organizaciones de los trabajadores y que van formando su moral, como ya hemos visto.

3. SIGNIFICADO ESTETICO.- Para Mariátegui la crisis de la sociedad capitalista se manifiesta también en el arte: "La decadencia de la civilización capitalista se refleja en la atomización, en la disolución del arte" (72).

(70) Cf. MARIATEGUI, J.C. Defensa del marxismo, p. 60.

(71) MARIATEGUI, J.C. Defensa del marxismo, p. 54.

(72) Cf. MARIATEGUI, J.C. Arte, revolución y decadencia, 1926, en Obras completas, t. 6, p. 19.

Tal disolución del arte de la sociedad burguesa en crisis se polariza en dos manifestaciones contradictorias; por eso "la conciencia del artista es el circo agonal de una lucha entre los dos espíritus" (73). Pero "a veces, casi siempre, la compren-sión de tal lucha escapa al propio artista" (74).

El sentido revolucionario de las escuelas o tenden-cias contemporáneas -dice Mariátegui- consiste en el repudio del absoluto, es decir de la meta, de la fe burguesa, y no consiste ni en la destrucción de la técnica artística vieja ni en la creación de una nueva (75).

La base de la existencia del arte es el desarrollo de la misma sociedad, la cual está determinada por el desarrollo de la economía. Por eso dice, certeramente, que Milán ha desplazado a Roma como centro artístico (76). Pero, es menester señalar la falta de radicalidad y posición doctrinaria en la siguiente expresión: "Actualmente la clientela de los artistas es la bur-guesía industrial. Los artistas tienen, pues, que vivir y tra-bajar donde vive y trabaja esa burguesía. Las metrópolis moder-nas son, ante todo, metrópolis industriales y trabajadoras" (77).

(73) Cf. Id. p. 18.

(74) Cf. Id. p. 18.

(75) Id., p. 19.

(76) MARIATEGUI, J.C. La pintura italiana en la última exposición en obras completas, t. 6, p. 70.

(77) Cf. Id. p. 70.

Apreciamos en este caso la falta de mensaje. No aparece en este pasaje la claridad del pensador que analiza el hecho artístico y sus implicancias revolucionarias. Dejamos constancia que esta no es una circunstancia aislada. Ya en otro caso más extenso y completo Mariátegui parece alejarse de su misión teórica. Nos referimos a la Novela y la Vida (Sigfried y el Profesor Canella), en la cual la vinculación entre la teoría y la práctica está bien distante, y como dice la opinión del cubano (aunque con la intención de resaltar a Mariátegui) Enrique Labrador Ruiz "Mariátegui dejó por un momento de ser el teórico y se puso a fantasear" (78).

Algunas declaraciones del propio Mariátegui muestran que para él existe una demarcación entre arte y política: El primer período de la revolución rusa no fue propicio a una intensa producción literaria. No había tiempo, papel ni humor para libros. No se imprimían sino libros y folletos de política (79). Y cuando habla del poeta Sergio Essenin se permite decir que "La atmósfera moral y física de los primeros años de la Revolución era, como los observa Ilya Ehrenburg, favorable a la superproducción y a la hipertrofia poética. El pathos revolucionario creaba una conciencia apocalíptica propicia a todas las hipér-

(78) Cf. MABRADOR, E. "Mariátegui y "La novela y la vida", en Mariátegui, obras completas, t. 4, p. 175.

(79) Cf. MARIATEGUI, J.C. La nueva literatura rusa, 1926, en Obras completas.

boles épicas y líricas ... en este tiempo de caos o poesía, Es senin, igual que Maiakoski, aunque representando otra cara del alma rusa, avanzó por el camino de la violencia verbal y de la estridencia lírica, más allá de su propia meta" (80). En estos pasajes da la impresión que Mariátegui no comprendiera la íntima relación existente entre el momento real que vive el artista y la función que debe tener en ese momento histórico, ni de la manifestación estética en los actos revolucionarios. Mariátegui reconoce que en Rusia "La poesía votó por la revolución y la revolución, por boca de uno de sus grandes capitanes que sabe juzgar con la misma inteligencia una cuestión económica que una cuestión filosófica o artística, le dice ahora su reconocimiento" (81).

Ya más antes, en 1921 Mariátegui había mostrado abiertamente su opinión respecto de la vinculación entre lo artístico y lo político y por lo político en cuanto manifestación estética. "La revolución artística está en marcha. Son muchas sus exageraciones, sus destemplanzas, sus desmanes. Pero es que no hay revolución mesurada, equilibrada, blanda, serena, plácida. Toda revolución tiene sus horrores. Es natural que las revoluciones artísticas tengan también los suyos" (82). En realidad

(80) Cf. MARIATEGUI, J.C. Sergio Essenin, 1927, en Obras completas, t. 6, p. 174.

(81) Cf. Id. p. 178.

(82) Cf. MARIATEGUI, J.C. Aspectos viejos y nuevos del futurismo, en Obras completas, t. 6, p. 59.

habría que poner en tela de juicio si es cierto que la revolución, cualquiera sea ella, tiene los calificativos que otorga Mariátegui, sobre todo lo referente a las "exageraciones" y en cuanto a los "horrores". Si aplicáramos un análisis de clases a las palabras vertidas afirmaríamos que tales juicios no corresponden a un crítico marxista ortodoxo.

Señala Mariátegui, como probable, la influencia que ejercieron las barbas y los cabellos largos de Marx y Engels sobre los líderes de la Revolución en sus actitudes estéticas. La explicación causal de este hecho la da en que hay una reacción revolucionaria a la actitud burguesa. "La tendencia de la burguesía a la depilación provocó una protesta romántica de muchos revolucionarios que, para afirmar su oposición al capitalismo, decidieron dejarse crecer desmesuradamente la barba y el cabello" (83).

En lo que respecta a la moda, Mariátegui se manifiesta por la posibilidad "de descubrir una razón material o de otra índole que las explique" (84); y que, por ejemplo, el traje del hombre moderno es una creación utilitaria y práctica. Se sujeta a razones de utilidad y comodidad; la moda ha adapta

(83) Cf. MARIATEGUI, J.C. La civilización y el cabello, en Obras completas, t. 4, p. 106.

(84) Cf. Id. p. 109.

do el traje al género de vida "La peluca no conquistará a todo el mundo; pero se aclimatará extensamente en las urbes. Y no será fatal a la belleza ni a la estética". La estética y la belleza son movibles como la vida. Y, en todo caso, son independientes de la longitud del cabello" (85). Es menester señalar de sobre manera que en éstos juicios de 1924, Mariátegui no juza, ni menos aún pone de relieve, el carácter de los intereses de clase y cómo es que pueden influir en el fenómeno social de la revolución.

En sus Divagaciones de Navidad y en sus Motivos de carnaval, donde ha ofrecido juicios estéticos respecto de estas fiestas, no se vincula tales festividades con los intereses de clase, y, menos aún, no encontramos cómo es que debe utilizarse la existencia de dichas fiestas en pro del fenómeno, ni cómo es que la revolución se va ya manifestando incluso en germen en tales circunstancias. Lo curioso es que se señala que "el neocarnaval debería consternar a nuestros pasadistas. Los disfraces nos enseñan que el pasado no puede resucitar sino carnavalescamente. El pasado es una guardarropía. No es posible restaurar el pasado. No es posible reinventarlo. Es posible únicamente parodiarlo". (86). "Indudablemente el carnaval

(85) Cf. Id., p. 111.

(86) Cf. MARIATEGUI, J.C. Serpentinatas, en obras completas, t. 4, pp. 128-129.

es revolucionario. Parodia y mimo de un episodio de la Reacción" (87). Por lo que podemos apreciar tales cosas no se cumplían en nuestra realidad porque de haber sido así los revolucionarios de la época habrían utilizado los móviles que tales acontecimientos ofrecían para llevar adelante sus ataques a la reacción y los hubiesen desarrollado. Más aún, ni él mismo ofrece los causes suficientes que tales festividades cumplan sus fines.

4. SIGNIFICADO ECONOMICO.- La revolución tiene en Mariátegui un significado económico. Esta consiste en la transformación de las relaciones de producción que son caducas en la sociedad. Mariátegui ha intentado en el Perú, luego de hacer un enfoque histórico, y en ese sentido dialéctico, de nuestra evolución económica, y ha llegado a la conclusión que lo que se tiene que liquidar es "el régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundio y la servidumbre" (88).

Pero ¿Por qué J.C. Mariátegui incide en la transformación del aspecto económico de nuestra sociedad cuya expresión es el régimen de propiedad? Porque según el marxismo las relaciones de propiedad constituyen la expresión jurídica de las re

(87) Cf. Id. p. 130.

(88) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 53.

laciones de producción y el conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político" (89). Por esto es que Mariátegui declara que "sobre una economía semi-feudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales" (90).

Afirma que -congruente con su posición ideológica- es la hora de ensayar el método marxista en el Perú y que el problema agrario se caracteriza peculiarmente por la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena (91). Cuando enfoca el problema del indio se declara enemigo de aquellos que "pretenden reducirlo a problema exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico o moral, para escapar a toda costa del plano de la economía" (92). Colocar en primer plano el problema económico-social significa, afirma, asumir la actitud menos lírica y menos literaria posible: "No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra" (93).

Mariátegui, en este aspecto es consecuente con el mar-

(89) MARX, C. Crítica de la economía política, prólogo p. 35.

(90) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 53.

(91) Id. p. 52.

(92) Cf. Id. p. 50.

(93) Cf. Loc. cit.

xismo, porque, como afirma, la crítica socialista, descubre y esclarece el problema indígena y busca sus causas en la economía del país y sus raíces están en el régimen de propiedad (94).

En diversos escritos Mariátegui ha señalado que las causas de los problemas sociales están en la economía. Por ejemplo, cuando analiza el problema de la vagancia sostiene que éste es un síntoma y un efecto y que las raíces de este problema están en la economía (95). O, también, cuando señala que la situación médico-social está vinculada a las condiciones socioeconómicas" (96). También, citamos como último ejemplo, cuando afirma que el problema de la raza es un problema fundamentalmente económico; de allí la tarea de los partidos comunistas tienen de impedir que las burguesías impriman una solución puramente racial. Por lo anterior es que la revolución, es decir la transformación, debe ocurrir en el aspecto económico, En este sentido, en el Perú, afirma, las luchas de masas, especialmente las indígenas, deben acentuar su carácter económico-social (97).

(94) MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 35.

(95) MARIATEGUI, J.C. La represión de la vagancia, en Obras completas, t. 14, p. 137.

(96) MARIATEGUI, J.C. Aspectos económicos-sociales del problema sanitario, 1927, en Obras completas, t. 11, p. 116.

(97) MARIATEGUI, J.C. El problema de las razas en América Latina, en obras completas, t. 13, p. 80.

5. SIGNIFICADO POLITICO.- Para Mariátegui el proletariado no ingresa en la historia políticamente sino como clase social". Se convierte en entidad histórica sólo cuando adquiere conciencia de su misión, la cual consiste en edificar un orden social nuevo (98). La revolución, el socialismo, significa "la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista" (99). Pero esta lucha es una lucha entre clases sociales. Y existe tal lucha de clases en la actualidad por las condiciones en las que se encuentra el proletariado: Sacrificio y fatiga excesiva en el trabajo, a lo que se suma el rigor, la puntualidad, la continuidad obligada. Mariátegui dice, respondiendo las palabras de Gobetti "el sufrimiento contenido alimenta, con la exasperación, el coraje de la lucha y el instinto de la defensa política (100) y, apreciando la experiencia alemana dice, repitiendo a Labriola, que la lucha de clases librada en sus diversas manifestaciones "constituye un "caso verdaderamente nuevo o imponente de pedagogía social, o sea que un número tan grande de obreros y pequeños burgueses se forme una conciencia nueva, a la cual concurren en igual medida el sentimiento director de la situación económica, que induce a la lucha, y a la propaganda del socialismo, entendido como meta y pun

(98) MARIATEGUI, J.C. La defensa del marxismo, p. 73.

(99) Cf. Id. p. 41.

(100) Cf. Id. p. 62.

to de arribo" (101). Sin embargo, también dice: "Pero si el socialismo no debiera realizarse como orden social, bastaría a esta obra formidable de educación y elevación para justificarlo en la historia" (102). Y siguiendo a Sorel, Mariátegui dice que esa expresión es filosófica (103).

Cuando el proletariado llega al poder, señala Mariátegui, ocurren transformaciones revolucionarias, gracias al Estado comunista: Por ejemplo en el terreno de las reivindicaciones femeninas "la democracia burguesa era una democracia exclusivamente masculina" (104). Pero sin embargo, la civilización burguesa dió a la mujer los medios para aumentar y mejorar sus reivindicaciones políticas y civiles. La gestación de la revolución proletaria y socialista apresura la reivindicación de dichos derechos (105). Y en cuanto ocurre la revolución proletaria, como en Rusia, dice, Mariátegui, la mujer se vuelve electora y elegible, pues, "conforme a la constitución, todos los trabajadores, sin distinción de sexo, nacionalidad ni religión, gozan de igualdad de derechos. El Estado comunista no distingue ni diferencia los sexos ni las nacionalidades" (106).

(101) Cf. Id. p. 62.

(102) Cf. Id. loc. cit.

(103) Cf. Id. Loc. cit.

(104) Cf. MARIATEGUI, J.C. La mujer y la política, 1924, en Obras completas, t. 14, p. 125.

(105) Id. p. 126.

(106) Cf. Id. p. 124.

La transformación política se va dando simultáneamente a otros aspectos, como es el caso de la revolución de la educación. Esta no puede ocurrir independiente de la política. Por sí misma, la burguesía no puede ceder a los privilegios en la instrucción pública (107).

Mariátegui no señala, en el plano político, la destrucción del aparato estatal burgués. En ninguna parte de su obra está planteado este asunto. Pero sí se menciona el ingrediente de padecimiento que significa el enfrentamiento entre las clases, como en las otras revoluciones ocurridas históricamente: "La revolución es una "tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la Reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia" (108). La violencia como ingrediente de la revolución que no se señala es el que usa el proletariado para asumir el control estatal, como lo ha indicado Marx. Por otro lado, no se da prioridad a lo político sobre los otros aspectos, que también significan revolución, y que ha sido la preocupación fundamental de los marxistas, como Lenin (109).

(107) MARIATEGUI, J.C. La enseñanza única y la enseñanza de clase, en obras completas, t. 14, p. 43.

(108) Cf. MARIATEGUI, J.C. Elogio de "El cemento" y el realismo proletario, 1929, en obras completas, t. 3, p. 167.

(109) Véase El Estado y la revolución.

CAPITULO III

MARIATEGUI Y LA TEORIA DE LA REVOLUCION SOCIAL.

1. LAS BASES ECONOMICAS DE LA REVOLUCION SOCIAL.- Ha sido gran preocupación de Mariátegui averiguar, en el país, la base del cambio social. Realizado el estudio histórico (la evolución económica) y frente a la realidad Mariátegui sostiene "que en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes. Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la Sierra algunos resíduos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada" (100). Pero, también afirma que, en general, el país es agrario, pues no obstante el incremento de su minería, el cultivo de la tierra ocupa la mayoría de la población nacional (111). También señala Mariátegui que la eco-

(110) Cf. MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 28.

(111) Id. loc. cit.

nomía del Perú es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y Nueva York. Estos mercados miran al Perú como si fuera un depósito de materias primas y como una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana tiene, por eso, créditos y transportes sólo para los productos que ofrece en los grandes mercados. La finanza extranjera cambia en sus intereses: un día por el caucho, otro día por el algodón, otro por el azúcar. "Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero" (112). Según Mariátegui, "el carácter de la propiedad agraria en el Perú se presenta como una de las mayores trabas del propio desarrollo del capitalismo nacional" (113).

Ante este panorama económico Mariátegui afirma: Yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que da un carácter peculiar a nuestro problema agrario: La supervivencia de la comunidad y de elementos

(112) Cf. Id., p. 99.

(113) Cf. Id. pp. 99-100.

de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas" (114). Por ello es que propondrá liquidar el régimen económico feudal, cuyas expresiones son el gamonalismo, el latifundio, la servidumbre (115). Pero ¿Por qué se plantea tal liquidación? Porque su subsistencia es responsable, por ejemplo, del retardo de nuestro desarrollo capitalista y porque el problema agrario domina todos los problemas de la sociedad. "El régimen de propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo... sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales" (116).

Mariátegui sostiene dos razones por las que la Revolución de la independencia no planteó ni abordó el problema agrario: La incipiente de la burguesía urbana y la situación extra social de los indígenas. Y en el período del caudillaje militar se robusteció la aristocracia latifundista; el comercio y la finanza estaba en manos de extranjeros (117).

A todo lo anterior hay que agregar que según Mariátegui, económicamente toda la sociedad burguesa está en crisis. Y que esta crisis compromete a todos los aspectos de dicha sociedad (118).

(114) Cf. Id. p. 52.

(115) Id. p. 53.

(116) Cf. Id. p. 53.

(117) Cf. Id. p. 74.

(118) MARIATEGUI, J.C. La crisis mundial y el proletariado peruano, en La Organización del proletariado, p. 26-27.



2. LOS FACTORES DE LA REVOLUCION SOCIAL.- Mariátegui se ha preocupado por considerar la situación en que se encuentran las poblaciones indígenas y la situación de las comunidades. Por ejemplo, en El Problema de las razas sostiene que "en el Perú, los indios, según estadística de 1920, han realizado el 98 por ciento de sus levantamientos por motivo de tierra" (119). Señala que existe una instintiva y profunda reivindicación indígena: La reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación, es la tarea en que la propaganda política y el movimiento sindical tiene el deber de cooperar activamente" (120); y que sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitir dar un sentido real a la liberación de su raza, de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política" (121). Postula a que la conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse, pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo" (122). Sostiene que esta lucha estará encabezada por

(119) MARIATEGUI, J.C. El problema de las razas, en Obras completas, t. 13 p. 75.

(120) Cf. Id. p. 81.

(121) Cf. Id. Loc. cit.

(122) Cf. Id. pp. 84-85.

el proletariado, llegará a constituir en toda América Latina el gobierno obrero y campesino, cooperando con el proletariado ruso en la obra de emancipación del proletariado de la opresión burguesa mundial" (123).

Cuando Mariátegui nos habla de la fuerza de la revolución mexicana reconoce que ella radicaba en las masas obreras y campesinas: La fuerza de la Revolución residía siempre en la alianza de agraristas y laboristas, esto es, de las masas obreras y campesinas" (124). Reconoce por otro lado que las tendencias reaccionarias de la sociedad logran una victoria cuando rompen su solidaridad y fomentan el choque entre las clases revolucionarias. "Las tendencias conservadoras, las fuerzas burguesas, han ganado una victoria al insidiar su solidaridad y fomentar su choque" (125). Por eso es que encuentra acertada la actitud de las organizaciones revolucionarias de encaminarse a la creación de un frente único proletario (126).

Afirma que la clase media por sí misma no puede realizar una política proletaria. Requiere de su incorporación a la clase proletaria; por sí misma desenvuelve una política capitalista. Así lo señala al ocuparse de la revolución alemana,

(123) Cf. Id. p. 85.

(124) Cf. MARIATEGUI, J.C. La lucha eleccionaria en México, 1929 en Obras completas, t. 12 p. 55.

(125) Cf. Id. loc. cit.

(126) Id. loc cit.

en 1923: "Un gobierno de la clase media no puede desenvolver sino una política capitalista. La clase media necesita incorporarse en la clase capitalista o en la clase asalariada. No cabe para ella una posición media ni independiente" (127).

Asigna un papel importante al líder en la revolución, así, de Lenin dice que éste "encontró en la fórmula "todo el poder a los soviets" la voz de orden que debía llevar la victoria a la revolución" (128). Ha señalado que en la Unión Soviética el individuo juega un papel importante dentro del partido y es eso lo que ha permitido mantenerse al Estado soviético, es decir, por la acertada labor de dirección de hombres escogidos del partido de Lenin (129).

Un aspecto que Mariátegui ha señalado es el factor ideológico. Considera que tal factor está en constante evolución. Afirma que si no está bien desarrollado el factor ideológico, entonces la revolución no culminará, como ocurrió con la revolución alemana en 1918 (130).

Por último, para Mariátegui, la decadencia del régimen capitalista puede ser apresurada por una circunstancia como la guerra: "Reparaciones, déficits fiscales, deudas inter-a

(127) MARIATEGUI, J.C. La actualidad política alemana, 1923, en Obras completas, t. 8 p. 102.

(128) Cf. MARIATEGUI, J.C. Veinticinco años de sucesos extranjeros, en Obras completas, t. 8 p. 184.

(129) Cf. Id. p. 185.

(130) MARIATEGUI, J.C. La revolución alemana, 1923, en Obras completas, t. 8 p. 67.

liadas, desocupación, cambio. Estos problemas son aspectos diversos de una misma cuestión: La decadencia del régimen capitalista.

3. LA REVOLUCION COMO LEY DEL DESARROLLO SOCIAL.- Vamos a apreciar como es que Mariátegui plantea el problema de la revolución en sus aspectos principales. Mariátegui sostiene, afirmamos, que la revolución socialista es inevitable pese a todas las dificultades y pese a que parece no un fenómeno inmediato. Se trata pues de una concepción optimista del desarrollo social.

a. Revolución y reformismo.- Mariátegui se ha puesto, por lo menos verbalmente, del lado de la revolución: "Capitalismo o socialismo. Este es el problema de nuestra época" (131). Entendemos que el reformismo no ataca la esencia del fenómeno social, no lo destruye. Por eso es que Mariátegui plantea la solución "revolucionaria" y plantea, para solucionar los problemas sociales en el Perú, las modificaciones del régimen de propiedad y sus manifestaciones: "La escuela elemental no redime moral y socialmente al indio. El primer paso real hacia su redención, tiene que ser el de abolir su servidumbre" (132). Es por eso que Mariátegui plantea los principios de

(131) MARIATEGUI, J.C. Aniversario y Balance, 1928, en "La Organización del Proletariado", p. 191.

(132) MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos, p. 160.

política agraria nacional, y es por ello que encuentra la solución al problema del indio en el problema de la tierra (133).

El rechazo del reformismo y de sus consecuencias lo apreciamos cuando interpreta el estado de decepción psicológica en que se encuentra Henri De Man: "Henri de Man conoce el campo de la reforma; ignora el campo de la Revolución. Su desencanto no tiene nada que ver con ésta" (134).

- b. Revolución y contrarrevolución.- Una contrarrevolución es una contra-ofensiva burguesa, un período de reacción. Pero es sólo un período, por lo que no significa el fracaso total para el proletariado (135). La razón que Mariátegui esgrime para afirmar que de be ser así es que el desarrollo de la sociedad no puede re troceder. En el desarrollo de las fuerzas productivas la re gresión social es sólo transitoria, En general, el desarrollo social tiende a seguir superándose (136). La significacion transitoria del período reaccionario es expresada metafóricamente al examinar la revolución húngara, en la cual compara el proceso social con el proceso de una guerra:

(133) MARIATEGUI, J.C. Op. cit. p. 44.

(134) MARIATEGUI, J.C. "La Defebsa del Marxismo", p. 30.

(135) MARIATEGUI, J.C. "La Revolución Alemana" 1923, en Obras completas, t. 8 p. 81.

(136) MARIATEGUI, J.C. "La Revolución Húngara", en Obras Completas, t. 8, pp. 98-99.

"Así como el proceso de una guerra es un proceso de ofensivas y contraofensivas, de victorias y de derrotas, mientras uno de los bandos combatientes no capitule definitivamente, mientras no renuncie a la lucha, no está vencido, su derrota es transitoria; pero no total" (137). Con otra metáfora Mariátegui ha expresado la significación transitoria del período reaccionario, tal explicación la dió a propósito de lo que significó el gobierno del terror blanco del Almirante Holthy: "El gobierno de Holthy es para el proletariado húngaro una noche sombría, una pesadilla dolorosa. Pero esta noche sombría, esta pesadilla dolorosa pasarán. Y vendrán entonces la aurora" (138).

El fascismo, la reacción, no sólo ejerce una acción negativa a la revolución, al atacarla, al violentarla, al ejercer sobre el proletariado la dictadura, también ejerce una acción positiva, y por eso es, contradictoriamente hablando, revolucionaria, pues enseña a pisotear los principios y las instituciones del viejo orden, y al enseñar al pueblo a llegar al poder por medio de la violencia (139).

Después de haber señalado lo anterior, Ma-

(137) MARIATEGUI, J.C. Ob. cit., p. 99.

(138) MARIATEGUI, J.C. Op. cit. p. 99.

(139) MARIATEGUI, J.C. "La Revolución Alemana", 1923, en Obras completas, t. 8, p. 81.

riátegui señala que el fascismo es la reacción, pero acelera el proceso revolucionario y señala las mismas razones transcritas líneas arriba (140).

La Burguesía puede unirse en Frente Unico, pero "provisoriamente, mientras se conjura un asalto decisivo de la revolución. Después, cada uno de los grupos de la burguesía trata de recobrar su autonomía", porque dentro de ella "existen diversas ideologías e intereses" (141). Esto es, pensamos, lo que puede vulnerar a la clase burguesa.

A nivel internacional las clase dominantes también se unen y actúan en contra de la revolución. Esto es una prueba que estaría señalando que la revolución y su fenómeno contradictorio constituyen para J.C. Mariátegui un fenómeno internacional, así lo señala en su conferencia sobre la Paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones:

"La Sociedad de las Naciones, sobre todo, no es tal sociedad de las naciones. Es una sociedad de Estados, es una liga del régimen capitalista. La sociedad de las Naciones cuenta con adhesión de la clase dominante; pero no cuenta con adhesión de la clase dominada. La Sociedad de las Naciones es la Internacional del Capitalismo" (142).

(140) MARIATEGUI, J.C. "La agitación proletaria en Europa" 1919 y 1920, en Obras Completas, t. 8, p. 122.

(141) MARIATEGUI, J.C. "La agitación proletaria en Europa en 1919 y 1920, en Obras Completas, t. 8, p. 122.

(142) Ob. cit. pp. 117-118.

c. Nacionalismo e internacionalismo de la revolución.- Mariáte

gui sos
tiene que la revolución ha ido desarrollándose en lo que se
refiere a su extensión, hasta convertirse realmente en In-
ternacional. Así, nos dice que -antes- los socialistas, los
sindicalistas, hablaban de liberar a la humanidad; pero,
prácticamente, no se interesaban sino por la humanidad occi-
dental. Los trabajadores occidentales consideraban tácita-
mente natural la esclavitud de los trabajadores coloniales"
(143). Sostiene que el internacionalismo comunista se ha-
bría convertido, de ese modo, por parte del proletariado oc-
cidental, en una doctrina europea. Con la Segunda internacio-
nal, ingresan las vanguardias de los trabajadores sudamerica-
nos y de otros lugares. Ahora, dice Mariátegui, en su confe-
rencia del 22 de Setiembre de 1923, los socialistas empie-
zan a comprender que la revolución social no debe ser una re-
volución europea, sino una revolución mundial, Agrega que se
pretende frenar o retardar la revolución europea con los re-
cursos de las colonias. La III Internacional -continúa- ins-
pira su táctica en esta nueva orientación (144).

Pero el Internacionalismo de la revolución socialis-
ta tiene su origen en el internacionalismo del fenómeno eco

(143) MARIATEGUI, J.C. "La Agitación revolucionaria y socialis-
ta del Mundo oriental", en Obras Completas, t. 142.

(144) MARIATEGUI, J.C., Idem, 8 p. 144.

nómico generado por la producción capitalista. Por eso indica que "el origen del internacionalismo burgués y el origen del internacionalismo obrero que es un origen común y opuesto al mismo tiempo: El propietario de una fábrica de tejidos de Inglaterra tiene interés en negar a sus obreros menor salario que el propietario de una fábrica de tejidos de Estados Unidos, para que su mercancía pueda ser vendida más barata y más ventajosa y abundante. Y esto hace que el obrero textil norteamericano tenga interés en que no baje el salario del obrero textil inglés. Una baja de salarios en la industria textil inglesa es una amenaza para el obrero de Vitarte, para el obrero de Santa Catalina. En virtud de estos hechos, los trabajadores han proclamado su solidaridad y su fraternidad por encima de las fronteras y por encima de las nacionalidades" (145). Como podemos apreciar, los actos de los trabajadores se ven motivados por estos factores de orden económico. Sin embargo, es necesario reparar en la siguiente declaración que a continuación del párrafo mencionado ofrece Mariátegui:

"Los trabajadores han visto que cuando libraban una batalla no era sólo contra la clase capitalista de su país sino contra la clase capitalista del mundo". Cuando los obreros de Europa lucharon por la conquista de la jornada de las ocho horas, lucharon no sólo por el proletariado europeo sino por el proletariado mundial. A vosotros trabajadores del Perú, les fue fácil conquistar la ley de ocho horas por-

(145) MARIATEGUI, J.C. Internacionalismo y nacionalismo, en Obras Completas, t. 8, p. 160.

que la ley de ocho horas está ya en marcha en Europa. El capitalismo peruano cedió ante vuestra demanda porque sabía que el capitalismo europeo cedía también. Y, del mismo modo, por supuesto, no son indiferentes a vuestra suerte de las batallas que libran en la actualidad los trabajadores de Europa" (146).

En realidad, aquí vamos a tener que señalar una especie de discordancia del Marxismo de Mariátegui con el marxismo ortodoxo: Por una parte hemos de observar que la acción en cuanto acción proletaria internacional tiene que tratarse de una acción proletaria consciente y no motivado por una praxis cotidiana o espontánea y en consecuencia no se trata de los trabajadores en general porque de haber sido así se habría producido la revolución proletaria. Por otro lado, no creemos que el capitalismo peruano haya cedido porque haya cedido el capitalismo europeo, sino que las causas internas, creemos son las determinantes. La explicación de la conquista de las ocho horas difiere de la que dió la Federación de Tejidos del Perú el 26 de enero de 1919: "La fe en el derecho de la causa, la convicción del triunfo, la energía de la acción, energía que se alimentaba en la necesidad imperiosa de acortar una jornada excesiva, que mataba lentamente, que hacía del trabajador un débil accesorio de la maquinaria de producción, expuesto y víctima fácil del paludismo, de la tuberculosis y del raquitismo; la con

ciencia de la propia fuerza emanada de la solidaridad proletaria" "el pensamiento, transformado en consigna, pensamiento que surgió y se nutrió de la realidad lacerada y oprimida de una masa social, así fue el pensamiento revolucionario de las ocho horas. Esta comprensión exacta y absoluta conquistó la victoria (147).

Señala Mariátegui que el Internacionalismo de las clases trabajadoras se inicia con la Fundación de la Internacional por Marx y Engels. Desde allí se tienden a formar otras asociaciones de solidaridad internacional que pretenden unir la acción y el ideal (148).

Pero el internacionalismo no es para Mariátegui sólo un ideal sino también una realidad histórica. El Internacionalismo proletario es un gran ideal humano, una gran aspiración humana, y como tal no brota del cerebro ni emerge de la imaginación de un hombre genial. "Brota de la vida. Emerge de la realidad histórica. Es la realidad histórica presente" (149).

El internacionalismo, dice Mariátegui, se cumple como fenómeno económico pero está en contradicción con la polí-

(147) Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú, publicado en El Tiempo 26 de enero de 1919. Reproducido en Martínez de la Torre. El movimiento obrero peruano 1918-1919, pp. 101-102.

(148) MARIATEGUI, J.C. Internacionalismo y nacionalismo en Obras completas, t. 8, p. 160.

(149) Ibid. p. 156.

lítica actual, la cual es nacionalista. "El Estado burgués ha educado al hombre en el culto de la nacionalidad, lo ha inficionado de ojerizas y desconfianzas y aún de odios respecto de las otras nacionalidades; la economía burguesa necesita, en cambio, de acuerdos y de entendimientos entre nacionalidades distintas y aún enemigas" (150). Esta contradicción es el síntoma de la decadencia y de la disolución de dicho orden burgués. Y confirma que la organización política no puede subsistir "por que dentro de sus moldes, dentro de sus formas rígidamente nacionalistas no pueden prosperar, no pueden desarrollarse las nuevas tendencias económicas y productivas del mundo, cuya característica es el internacionalismo"... "Dentro del régimen burgués, nacionalista y chauvinista, que aleja a los pueblos y los enemista, se teje una densa red de solidaridad internacional que prepara el futuro de la humanidad" (151).

Los signos del internacionalismo que señala Mariátegui son las comunicaciones, las cuales constituyen el tejido nervioso de esta humanidad internacionalizada, la cual propaga las noticias, y los principales hechos culturales (Mariátegui por ejemplo se pregunta: "¿Cuánto tiempo habría tardado Einstein en otro tiempo para ser popular en el mundo?"). Otro signo es que en los múltiples aspectos de la vida se tiende a cons

(150) Ibid. p. 162.

(151) Ibid., pp. 162-163.

truir órganos internacionales de comunicación y coordinación sea de actividades científicas, intelectuales, artísticas, filantrópicas, morales, etc. (152).

A pesar de estar de acuerdo con el ideal internacionalista, Mariátegui asigna un rol secundario a América en la presente etapa de la revolución, o como él dice en la decadencia de la civilización: "La decadencia de Europa es la decadencia de esta civilización. En Europa junto con la suerte de Londres, Berlín y París, se está jugando la suerte de Nueva York y Buenos Aires. En Europa se elaboraba la nueva civilización. América tiene un rol secundario en esta etapa de la historia humana" (153).

Como podemos apreciar, aquí persiste Mariátegui en su explicación que significa la subordinación del hecho revolucionario americano al europeo. Difiere por ejemplo de la tesis leninista de 1916 que reclama a que el proletariado de los países opresores "debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por "su" nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto hueco y verbal; resultarán imposibles la confianza y la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora; quedará sin desenmascarar la hipocresía de los

(152) Ibid., p. 165.

(153) MARIATEGUI, J.C. "Instantáneas (reportaje público, en Obras completas, t. 4, p. 142).

defensores reformistas y kautskianos de la autodeterminación, que no hablan de las naciones oprimidas por "su propia" nación y retenidas por la violencia de "su propio" Estado . Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben defender y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora" (154). La división europea -américa es arbitraria respecto de los hechos reales. Ya el mundo se había dividido en las metrópolis y pueblos de la periferie; el lenguaje utilizado parece olvidar el significado de la Revolución de Octubre; "La revolución de Octubre hizo cuartearse al Imperialismo, no sólo en los centros de su dominación, no sólo en las "metrópolis". Fue también un golpe contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en las colonias y en los países dependientes" (155).

Mariátegui considera que en la revolución mejicana, han ocurrido realizaciones revolucionarias, como en "el gobierno de Obregón (que) significó una etapa de estabilización y realización revolucionarias. Empezó el fraccionamiento de los latifundios. La instrucción pública, bajo la dirección de Vasconcelos adquirió un magnífico desarrollo y adaptó un programa que

(154) LENIN: La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (tesis), en Problemas de política nacional e internacional proletarias, p. 119.

(155) STALIN. El carácter internacional de la revolución de Octubre, p. 6.

se inspiraba en los ideales sociales y de la revolución" (156).

Como podemos apreciar aquí Mariátegui denomina "revolución" al proceso social mejicano que se inicia con el derrocamiento de Porfirio Díaz. En este caso cabría hacer el siguiente reparo: Desde el punto de vista Marxista-Leninista la revolución implica el arribo al poder de una clase desplazante a otra y el rompimiento del aparato estatal de la clase desplazada. El problema que aquí se plantea consiste en determinar si éste ocurrió en el movimiento social mejicano citado. Pero más problemáticos resultan aún los calificativos respecto del significado del gobierno de Obregón (estabilización y realización revolucionarias), pues de esa manera tendríamos que calificar de revolucionarias a muchos regímenes y resultaría, de ese modo, por demás generalizado el concepto de "revolucionario".

Debemos insistir en que Mariátegui persiste en apartarse del criterio ortodoxo que señala que la revolución social significa entre otras cosas, el rompimiento del aparato estatal, inclinándose, en este caso por ejemplo, por los tránsitos tenues e insensibles: Los generales Serrano y Gómez pertenecían al campo revolucionario. Prestaron al régimen surgido de la Revolución beneméritos servicios. Pero, desde que la oligarquía los empujó a una lucha a muerte contra Calles y Obregón, se de

(156) MARIATEGUI, J.C. Veinticinco años de sucesos extranjeros, 1929, en Obras completas, t. 8, p. 196.

jaron arrastrar insensiblemente al campo reaccionario. El caso de ambos no era sino la repetición, a cuatro años de distancia, del caso de Adolfo de la Huerta" (157).

Un año más tarde de la afirmación anterior, en Enero de 1927, Mariátegui enuncia un juicio que no es compatible con la ortodoxia marxista: "El Estado Mexicano no era, ni en la teoría ni en la práctica, un Estado socialista. La Revolución había respetado los principios y las formas del capitalismo. Lo que este Estado tenía de socialista consistía en su base política obrera". Pero aquí se compromete el concepto de Estado. En la teoría del marxismo ortodoxo. En ella no se puede afirmar que un estado tiene de socialista por la base social.

Por otro lado, el marxismo ortodoxo no admite que al go que se llame revolución respete "los principios y las formas del capitalismo" pues no se entendería de que "revolución" pueda tratarse. Sin embargo, en Setiembre de 1929, Mariátegui sostiene que "La revolución mexicana se encuentra en su estadio de revolución democrático-burguesa", y que "Vasconcelos pue de significar, contra la tendencia fascista que se acentúa en el Partido Nacional Revolucionario, un período de estabilización liberal" (158).

(157) MARIATEGUI, J.C. La Guerra Civil en México, 1927, en Obras Completas, t. 12, p. 46.

(158) La lucha revolucionaria en México, 1929, en Obras Completas, t. 12, p. 65.

Los juicios que llaman la atención, referentes a la Revolución Mexicana son los que se vierten en la fecha anteriormente señalada y que difieren de lo enunciado en 1927: "El programa de Vasconcelos carece de todo significado revolucionario. El ideal político nacional del autor de la Raza Cósmica parece ser el de un administrador moderado. Ideal de pacificador que aspira a la estabilización y al orden. Los intereses capitalistas y conservadores sedimentados y sólidos están prontos a suscribir, en todos los países, este programa. Económica, social, políticamente, es un programa capitalista. Pero desde que la pequeña burguesía y la nueva burguesía tienden al fascismo y reprimen violentamente el movimiento proletario, las masas revolucionarias no tienen por qué preferir su permanencia en el poder. Tienen, más bien, que -sin hacerse ninguna ilusión respecto de un cambio del cual ellas mismas no sean autoras- contribuir a la liquidación de un régimen que ha abandonado y faltado a sus compromisos" (159). Como se puede apreciar, en 1929, Mariátegui sostiene que el programa de Vasconcelos CARECE de todo significado revolucionario, contra lo que afirmaba cuando Vasconcelos desempeñaba el cargo correspondiente en el ministerio de educación. Nótese también que Mariátegui afirma que DESDE que la pequeña burguesía y la nueva burguesía tienden al fascismo y reprimen violentamente el movimiento proletario, las

(159) Ob. cit.

masas revolucionarias recién actúan contra su permanencia en el poder. Por último se sostiene que el régimen HA ABANDONADO sus principios y OLVIDADO sus compromisos. Da la impresión que no se considerara la esencia misma del régimen, y de sus personajes en su evolución.

Es importante considerar cuáles han sido los juicios de Mariátegui acerca de los sucesos mejicanos poco antes de su muerte. El 19 de marzo de 1930, a menos de un mes de su muerte, se publica en Variedades un artículo en el que se manifiesta una mayor proximidad con la teoría ortodoxa marxista. Han sido las circunstancias sociales las que han permitido tales juicios. Sobre todo por el aumento de la represión a los revolucionarios marxistas en México. Señala Mariátegui que NO es posible pensar una revolución SOCIALISTA en América Latina regida por factores esencialmente latinoamericanos, con el máximo ahorro de teorización europeizante "Los hechos se han encargado de dar al traste con esta esperanza tropical y mesiánica". Y ningún crítico circunspecto se arriesgaría hoy a suscribir de que los caudillos y planes de la Revolución Mexicana conduzcan al pueblo azteca al socialismo" (160). Para Mariátegui el Estado mexicano es "un Estado regulador, un Estado intermedio, que se parece co

(160) MARIATEGUI, J.C. Al margen del nuevo curso de la política mexicana, 1930, en Obras Completas, t. 12, p. 66.

mo una gota a la otra tesis del Estado Fascista" (161). Este Estado, como órgano de transición del capitalismo al socialismo, aparece concretamente como una regresión. No sólo no es capaz de garantizar a la organización política y económica del proletariado las garantías de la legalidad demoburguesa, sino que asume la función de atacarla y destruirla, apenas se siente molestado por sus más elementales manifestaciones. Se proclama depositario absoluto e infalible de los ideales de la Revolución. Es un Estado de mentalidad patriarcal que, sin profesar el socialismo, se opone a que el proletariado -esto es la clase a la que históricamente incumbe la función de actuarlo- afirme y ejercite su derecho de luchar por él, autónomamente de toda influencia burguesa o pequeño-burguesa" (162).

Entre los méritos de la Revolución mexicana sintetiza Mariátegui los siguientes: El abatimiento del porfirismo, el hecho de haberse nutrido del sentimiento de las masas, de haberse apoyado en sus fuerzas y ser impulsado por un indiscutible espíritu revolucionario.

Pero el carácter y los objetivos de la revolución corresponden a los de una revolución democrático-burguesa y las razones que ofrece Mariátegui son: Por los hombres que lo acaudillaron, por los factores económicos y por la naturaleza de su

(161) Ibid. p. 79.

(162) MARIATEGUI, J.C. Ibid. p. 69.

proceso. En este mismo escrito se reconoce que el socialismo sólo puede ser realizado por un partido de clase y no puede ser resultado sino de una teoría y una práctica socialista" (163).

Considera Mariátegui que la unidad de América español la está dado por el factor humano. Esto resulta importante pues to que, como él mismo declara, "El sujeto de la historia es, an te todo, el hombre. La economía, la política, la religión, son formas de la realidad humana", pero aún "es absurdo y presun- tuoso hablar de una cultura propia y genuinamente americana en germinación, en elaboración. Lo único evidente es que una lite ratura vigorosa refleja ya la mentalidad y el humor hispano-a mericanos. La literatura-poesía, novela, crítica, sociología, historia, filosofía -no vincula todavía a los pueblos; pero vin cula, aunque no sea sino parcial y débilmente, a las categorías intelectuales" (164). Pero entre las juventudes, nuestro tiempo "ha creado una comunicación más viva y más extensa: la que ha establecido entre las juventudes hispanoamericanas la emo- ción revolucionaria. "Mas bien espiritual que intelectual, esta comunicación recuerda la que concertó a la generación de la independencia" (165). Como apreciamos, Mariátegui minusvalúa el ingrediente intelectual para poner de relieve el aspecto más

(163) Cf. loc. cit.

(164) Cf. MARIATEGUI, J.C. La Unidad de la América Indo-Españo la, 1924, en Obras Completas, t. 12, pp. 16-17.

(165) Cf. Ibid. p. 17.

subjetivo, el de la emoción. Tal explicación se complica cuando se vincula con la emoción revolucionaria de la independencia americana. No encontramos en él la visión de los comunistas quienes "teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario" (166).

Señala Mariátegui que el pensamiento hispano-americano no está en elaboración, porque la raza se está formando y porque "la densa capa indígena se mantiene casi totalmente extraña al proceso de formación de esa peruanidad que suelen exaltar nuestros sedicentes nacionalistas, predicadores de un nacionalismo sin raíces en el suelo peruano, aprendido en los evangelios imperialistas de Europa, y que, como ya he tenido oportunidad de remarcar, es el sentimiento más extranjero y postizo que en el Perú existe" (167). Como se puede ver, Mariátegui ataca un nacionalismo para fomentar aquel que tenga raíces en el suelo peruano, y se base en el indio, señala que el concepto del Perú no se creará sin el indio, además preconiza la

(166) MARX-ENGELS. El Manifiesto Comunista, p. 44.

(167) MARIATEGUI, J.C. ¿Existe un pensamiento hispano-americano?, 1925. En Obras Completas, t. 12, pp. 25-26.

formación de una conciencia revolucionaria indígena y hasta se pronuncia por una superioridad de esta conciencia en el futuro. Tal como podemos apreciar, estas expresiones están en abierta discrepancia con lo sostenido frecuentemente por los ortodoxos del marxismo, tal es el caso de Lenin, quien, en 1929 afirmaba que "cuanto más atrasado es un país, tanto más fuertes son en él la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento, proporcionan de modo inevitable un vigor y una firmeza particular a los más profundos prejuicios pequeñoburgueses, a saber: los prejuicios del egoísmo nacional y de la limitación nacional. La extinción de esos prejuicios de esos necesariamente un proceso muy lento" ... el deber del proletariado comunista consciente de todos los países de mostrar particular circunspección y atención respecto a las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una opresión más prolongada; asimismo deberá hacer ciertas concesiones con el fin de lograr que desaparezcan lo antes posible la desconfianza y los prejuicios indicados" (168).

(168) LENIN. Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista, 1920, en Acerca de la unidad del Movimiento Comunista Internacional, pp. 196-197.

Se pronuncia por considerar el factor de la psicología política, denominado por él factor del sentimiento nacionalista, como factor importante de la acción anti-imperialista. Tal sentimiento no existe en Latinoamérica en las clases burguesas ni en las pequeñas burguesas por fraternizar en sus sentimientos con los capitalistas extranjeros, por sentirse miembro de cultura blanca. Por esta razón, que Mariátegui llama "objetiva" es que no cabe proponer un Kuomintan latinoamericano (169). Para Mariátegui el anti-imperialismo no constituye por sí solo un programa político apto para conquistar el poder. Sostiene que "Sólo la revolución socialista opondrá el avance al imperialismo una valla definitiva y verdadera" (170). Cabe oponer a este planteamiento realizado por Mariátegui el planteamiento realizado por el marxista Mao Tse Tung para quien es necesario considerar las actitudes de las clases sociales hacia la revolución a partir de sus condiciones económicas y es menester verlas además en su situación contradictoria, considerando en ellas sus intereses. Por ejemplo, se debe diferenciar la burguesía compradora de la burguesía media y de la pequeña burguesía y se trata de ver en qué situaciones y hasta qué punto pueden mostrar su temor a la revolución (171). De allí que

(169) MARIATEGUI, J.C. Punto de vista anti-imperialista, 1929, en Obras Completas, t. 13 pp.

(170) Cf. Idem p. 91.

(171) MAO TSE TUNG. Análisis de las clases de la sociedad China, en Obras Escogidas, t. 1, pp. 9-12.

hay la necesidad de señalar prioridades en las contradicciones sociales. El esclarecimiento de tales contradicciones permitirán una acción adecuada a favor de la revolución: "¿Contra quién se dirige la revolución, o quiénes son los enemigos de la revolución china en la etapa actual? No son sino el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y los terratenientes en el interior, porque en la etapa actual de la sociedad china son ellos los principales agentes que oprimen a la sociedad china y dificultan su progreso. Conspiran para oprimir al pueblo chino y, como la opresión nacional ejercitada por el imperialismo es el yugo más pesado, el imperialismo es el primero y el peor de los enemigos del pueblo chino" (172). Resulta claro, pues, que la revolución china tiene que habérselas con enemigos muy fuertes. Entre ellos no sólo encuentra el potente imperialismo, sino también las poderosas fuerzas feudales y, en ciertos períodos, los reaccionarios de la burguesía que se confabula con el imperialismo y con las fuerzas feudales para luchar juntos contra el pueblo" (173).

- d. La cuestión del poder.- José Carlos Mariátegui propone, para que el proletariado llegue al poder, el

(172) MAO TSE TUNG, La Revolución China y el P.C. Chino p. 22.

(173) Cf. Idem pp. 23-24.

frente único proletario, dentro del cual se admite la diferencia de filiación pero lo común es el credo clasista:

"Soy partidario antes que nada del frente único proletario. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Causa común contra el amarillismo. Antes que agrupar a los trabajadores en sectas o partidos agruparlos en una sola federación. Cada cual tenga su filiación, pero todos el lazo común del credo clasista" (174).

Un aspecto importante de la cuestión del poder es, sostenemos, lo que denominamos a partir de este instante la ilusión socialista por la participación del proletariado en el poder y las concesiones que el Estado burgués otorga a la clase proletaria. Estos importantes juicios de Mariátegui se vieren a raíz del problemas de la Guerra y al enfocar el tema del fracaso de la II Internacional:

"Para asegurarse el proletariado, la burguesía le dió participación en el poder. Algunas concesiones al programa mínimo. La guerra exigía la mayor disciplina nacional posible. Libertades restringidas. Esta política pareció la inauguración de la era socialista" . "El Estado subsidiaba a las familias de los combatientes, ofrecía a bajo precio el pan y subvencionaba largamente a la industria. Trabajo abundante bien remunerado"

(174) Cf. MARIATEGUI, J.C. El fracaso de la II Internacional. Notas, 1923, en Obras Completas, t. 8, p. 33.

(175) Cf. Op. cit., p. 35.

La consecuencia grave de los efectos que recae sobre el sector inconsciente del proletariado es que el proceso revolucionario se detiene, porque se atenúa la lucha de clases al adormecerse a las masas y al robustecerse el Estado para su actuación futura:

"Con esto (la participación proletaria en el Estado burgués y las concesiones) se adormecía en las masas la idea de la injusticia social, se atenuaban los motivos de la lucha de clases. El proletariado no se fijaba en que esta prodigalidad del Estado acumulaba cargas para el porvenir" (176).

El planteamiento es completo con la explicación de la razón por la cual los proletarios actuaban así, es decir erróneamente, participando con los intereses de la burguesía. En tal circunstancia, la guerra, los pueblos luchaban por mitos, allí estaba su fuerza:

"El pueblo inglés, creía combatir en defensa de los pueblos débiles. El pueblo francés contra la barbarie, la autocracia, el medioevalismo. El odio al boche.

La fuerza de los aliados consistió precisamente, en estos mitos. Para los austro-alemanes, guerra militar. Para los aliados, guerra santa" (177).

Pese a mencionar todo lo anterior, Mariátegui señala en 1929 que debía irse a la nacionalización de la industria azucarera como único medio para evitar vicisitudes futuras; afirma además, que el Estado tiene ya la solvencia económica pa

(176) Cf. Op. cit. pp. 35-36.

(177) Cf. Op. cit. t. 8, p. 36.

ra una empresa de tal magnitud (178). El asunto que preocupa aquí es la falta de concordancia con lo anterior toda vez que no se cuestiona el problema del Estado sino por el contrario se le rebustece de acuerdo con el planteamiento anterior. Como dice el filósofo Iván Andréiev la nacionalización de algunas ramas de la economía no puede conducir, por sí misma al socialismo. Los hechos así lo demuestran. El gobierno laborista inglés nacionalizó ciertas ramas de la industria, pero sigue siendo capitalista (179).

El asunto se complica más si consideramos que ya en 1927 había afirmado, al esbozar los Principios de la Política agraria nacional. Afirma que el punto de partida, formal y doctrinal, de una política agraria socialista no puede ser otro que una ley de nacionalización de la tierra, y que es posible actuar una política de nacionalización aún sin incorporar modificaciones en La Constitución. Tal política agraria debe proteger la comunidad indígena, fomentar el crédito agrícola, confiscar las tierras cultivadas, organizar la enseñanza agrícola, etc. (180).

(178) MARIATEGUI, J.C. "La polémica del azúcar", 1929, en Obras Completas, t. 11, p. 135.

(179) ANDREW, Iván. Leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista, p. 140.

(180) MARIATEGUI, J.C. Principios de política agraria nacional, 1927, en Obras Completas, t. 11, pp. 108-112.

Afirmamos que José Carlos Mariátegui no ha planteado con claridad, en el sentido marxista, la cuestión del poder, a pesar de que el "Partido Comunista" al que perteneció se adhirió a la III Internacional, lo que significaba, el rechazo, en sus formas, de los métodos y tendencias de la social democracia y de la II Internacional. Pensamos que la labor de planteamiento político en el sentido en que lo ha planteado Marx, no ha sido dada. Marx ha afirmado, en el Manifiesto por ejemplo, que el proletariado tiene que organizarse y convertirse en clase dominante para efectuar la revolución, pero también ha afirmado, en El Capital, que la violencia es la comadrona (la partera) de toda la sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva (181). Entonces, aunque Mariátegui haya dicho que Marx colocaba la captura del poder en la cima de su programa porque consideraba la victoria sobre la burguesía como hecho político (182), desde el punto de vista ortodoxo no basta porque se pueden concebir diversos enfoques acerca de la victoria del proletariado sobre la burguesía, siendo sólo uno el de la concepción marxista.

===oOo===

(181) Historia del Partido Comunista de la U.R.S.S., p. 152.

(182) MARIATEGUI, J.C. La Defensa del Marxismo, p. 27.

C O N C L U S I O N E S

1. La influencia que ha recibido Mariátegui del marxismo tiene un carácter indirecto debido a su permanencia en Europa, especialmente en Italia, donde se compenetró con la realidad social revolucionaria y con la ideología socialista imperante.
2. La mayor parte de referencias del marxismo provienen de trabajos de Jorge Sorel y en menor cantidad de Marx, Lenin, Kautsky y Proudhon. Esto comprueba nuestra afirmación anterior.
3. El concepto que Mariátegui tiene de la Revolución se vincula con la noción de Filosofía como una unidad entre teoría y práctica. Esta idea aplicada a la realidad exige necesariamente una metodología de orden dialéctico.
4. El marxismo para Mariátegui es un método de investigación de la realidad social y un instrumento para estudiar la misma; descuidando de esta manera la importancia que tiene la teoría en el marxismo, cuya orientación es materialista.
5. Mariátegui deja de lado aspectos conceptuales de la teoría materialista, y de este modo permite la filtración de no-

ciones de carácter idealista.

6. La Revolución significa, para nuestro autor, una época de crisis, en el momento actual, por coexistir en el civilización burguesa la Revolución y la Decadencia. Sin embargo, la época es revolucionaria porque en esta oposición se puede distinguir la lucha entre estas dos tendencias opuestas y este conflicto permite el desarrollo de las energías y las potencias políticas, artísticas y religiosas de un pueblo.
7. De los diversos significados específicos de revolución: Educativo, moral, estético, económico y político, Mariátegui pone énfasis en la transformación de la estructura económica porque el cambio de esta determina otro conjunto de transformaciones sociales.
8. Mariátegui resalta el sentido creador del marxismo y por eso intenta crear un "socialismo latinoamericano y peruano", dejando de lado todo esquema extranjero.
9. Todo lo expuesto anteriormente nos induce a entender la concepción que nuestro autor tiene de la Revolución. Tal concepción, según nuestra investigación, no se ciñe a la teoría del marxismo ortodoxo acerca de la revolución puesto que según ésta hay prioridad en la transformación política

tica (Dictadura del proletariado) y su preparación respectiva, la cual servirá para transformar lo económico y esta producirá a su vez otras transformaciones en el orden social. La revolución pues, en sentido ortodoxo se inicia con la destrucción del aparato estatal y a partir de aquí se han de originar las otras transformaciones. Sin embargo, donde aparece el aspecto que nos hace colocar a Mariátegui fuera del centro de esta concepción es que Mariátegui pone énfasis en la transformación económica.

10. Además, él no asigna a la Dictadura del proletariado el lugar y la extensión que ella tiene dentro de la concepción que hemos llamado marxismo ortodoxo.

BIBLIOGRAFIA

A.- Marxismo.

- ANDREIEV, Iván. Leyes y categorías de la Dialéctica Materialista. Buenos Aires, Ed. Platina, 1964.
- COMITE CENTRAL DEL PCUS. Historia del Partido Comunista de URSS. Moscú, Ed. Lenguas extranjeras, 1939.
- LENIN, V. El Estado y la Revolución. Pekín, Ed. Lenguas Extranjeras, 1968.
- LENIN, V. Problemas de Política Nacional e internacional proletarias. Moscú, Ed. Progreso, 1966.
- LENIN, V. Acerca de la unidad del movimiento comunista internacional. Moscú, Ed. Progreso, 1966.
- MAO TSE TUNG. Obras escogidas, Pekín, Ed. Lenguas extranjeras, 1971. 4 tomos.
- MARTINEZ DE LA TORRE. El movimiento obrero peruano 1918-1919. Lima, Ed. Cronos s/d.
- MARX, C. Tesis sobre Feuerbach, en Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía clásica alemana de F. Engels. Moscú. Ed. Lenguas extranjeras, s/d.
- MARX, C. La miseria de la filosofía. Medellín, Ed. Prisma, 1971.
- MARX-ENGELS. El manifiesto del Partido Comunista. Pekín. Ed. Lenguas extranjeras, 1965.
- MARX-ENGELS. Correspondencia, comentada por el Instituto Marx-

Engels-Lenin de Leningrado. México, Ed. Talleres Gráficos de México, 1973. 3 tomos.

MARX-ENGELS. La ideología alemana. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. Filosofía de la praxis. México, Editorial Grijalbo, 1967. Primera edición.

SHISKIN. Ética marxista. México, Ed. Grijalbo, 1966.

STALIN. ¿Trotskismo o leninismo? Medellín, Ed. Eta, 1971.

STALIN. Los fundamentos del leninismo. Pekín. Ed. Lenguas extranjeras, 1972.

STALIN. El carácter internacional de la revolución de Octubre. Moscú, Ed. Lenguas extranjeras, s/d.

B.- OBRAS SOBRE MARIÁTEGUI.

BAZAN, Armando y otros. Mariátegui y su tiempo. Lima, Empresa editora Amauta, 1969, Primera Edición.

CHANG RODRIGUEZ, E. La literatura política de Gonzáles Prada, Lima, 1945.

CHOY, Emilio; DEL PRADO, Jorge, y otro. Lenin y Mariátegui. Lima, Empresa editora Amauta, 1970.

DEL PRADO, Jorge; ZILBERT, Omar y otros. Vigencia de José Carlos Mariátegui. Lima Impeso en Talleres de Industrial S.A., 1972.

MELIS DESSAU- KOSSOK. Mariátegui, tres estudios. Lima, Empresa editora Amauta, 1971.

- MELIS, Antonio. Estética, crítica literaria y política en la obra de José Carlos Mariátegui. Revista textual. Instituto Nacional de Cultura N° 7, Julio 1973, pp. 66-69.
- MESSEGUER, Diego. José Carlos Mariátegui y el realismo literario. Revista textual N° 5 - 6, Diciembre 1972, pp. 9-11.
- MORECTIC, Yerko. José Carlos Mariátegui. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970.
- PARIS, Robert; KOSSOK, Manfred y otros. El marxismo latinoamericano de Mariátegui. Buenos Aires, Ed. Crisis, 1973.
- PARIS, Robert. El marxismo de Mariátegui, en Revista Aportes N° 17, Juli• de 1970, pp. 7-30.
- PARIS, Robert. Para una lectura de los siete ensayos, en Revista textual N° 5-6, Diciembre 1972, pp. 2-8.
- POSADA, Francisco. Estética y marxismo en José Carlos Mariátegui, Revista textual N° 5-6, 1972, pp. 24-33.
- SALAZAR B, Augusto. Actualidad de Mariátegui. Revista Textual N° 5-6, Diciembre 1972, pp. 19-22.
- SALAZAR B., Augusto. El pensamiento de Mariátegui y la filosofía marxista, en Historia de las ideas en el Perú, t. 1, pp. 311-337. Lima, Ed. Gráfica Labor, 1965.
- TAURO, Alberto. Amauta y su influencia. Lima, Empresa editora A mauta, 1971, 2da. edición.

WIESSE, María y otros. José Carlos Mariátegui. Lima, Empresa editora Amauta, 1971, Tercera edición.

C.- OBRAS DE JOSE CARLOS MARIATEGUI.

MARIATEGUI, José Carlos. La Organización del proletariado. Lima, Ediciones Bandera Roja, 1967.

MARIATEGUI, J.C. La crisis filosófica. Revista Textual N° 5-6, Diciembre 1972, p. 13.

MARIATEGUI, J.C. Correspondencia. Revista Textual N° 5-6 Diciembre 1972, pp. 15-18.

MARIATEGUI, J.C. La escena contemporánea. Lima, Empresa editora Amauta, 1970, Cuarta edición.

MARIATEGUI, J.C. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima, Empresa editora Amauta, 1972. Décimovena edición.

MARIATEGUI, J.C. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy. Lima, Empresa Editora Amauta, 1970. Cuarta edición.

MARIATEGUI, J.C. La novela y la vida. Lima, Empresa editora Amauta, 1970. Cuarta edición.

MARIATEGUI, J.C. Defensa del marxismo. Lima, Empresa editora Amauta, 1969. Cuarta edición.

MARIATEGUI, J.C. El artista y la época. Lima, Empresa editora Amauta, 1970. Cuarta edición.

- MARIATEGUI, J.C. Signos y obras. Lima, Empresa editora Amauta.
1971, Tercera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Historia de la crisis mundial. Lima, Empresa
editora Amauta, 1969. Tercera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Peruanicemos al Perú. Lima, Empresa Editora A
mauta, 1970. Primera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Temas de nuestra América. Lima, Empresa edito
ra Amauta, 1960, Primera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Ideología y política. Lima, Empresa editora A
mauta, 1971. Segunda edición.
- MARIATEGUI, J.C. Temas de Educación. Lima, Empresa editora Amau
ta, 1970. Primera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Cartas de Italia. Lima, Empresa editora Amau
ta, 1969. Primera edición.
- MARIATEGUI, J.C. Figuras y aspectos de la vida mundial. Lima,
Empresa editora Amauta, 1970. Primera edición. 3 to-
mos.